



Construir la Venezuela que queremos, una con futuro y de oportunidades, sólo se podrá lograr con el compromiso de todos. Emprender el camino hacia la transformación de nuestro país, que nos permita pasar de la incertidumbre a la prosperidad, no será un viaje sencillo. Nunca lo es. Pero cada trayecto, fácil o no, comienza siempre con el primer paso. Y para darlo, debemos responder entre todos las siguientes preguntas:

¿Cuál es la Venezuela que queremos alcanzar?

¿Hacia dónde queremos ir?

¿Qué clase de futuro imaginamos para nosotros y para nuestra gente?

En Buenos días, queremos aportar en la búsqueda para encontrar esas respuestas. Venezuela no merece que le sigamos fallando más. Para ello, debemos sentar las bases para poder alcanzar el siglo XXI, que hoy, nos lleva ya, 17 años de ventaja.

La ambición desmedida por el poder ha degenerado en un sistema de desequilibrios y de engaños. Una lucha enloquecida que ha terminado generando una crisis de autoridad moral de quienes se dicen representarnos. Mientras el mundo avanza, en Venezuela el sistema nos retrasa, alimentando la perversa carrera del dolor que nos impide encontrar el camino de la solución y de la esperanza. Superemos este triste modelo de desunión y demostremos que estamos preparados para afrontar un nuevo

sistema político que abra las puertas a la victoria de las ideas, y que entierre de una buena vez la derrota que nos ha sido impuesta por la hostilidad ideológica.

Quizás, aún nos falta camino por recorrer, pero sigamos avanzando. Vamos a romper con las cadenas de la miseria impuestas por la maldad. En Venezuela hay hambre, pero no porque no podamos producir alimentos, sino porque la inmoralidad se hizo poder y su germen se esparció por todo su cuerpo. Vivimos un proceso en el que, a través de una profunda degradación del individuo, se ha pretendido acabar con todo aquello que nos da sentido y nos orienta como sociedad.

Nuestro país reclama con urgencia que se formulen propuestas serias y precisas, que eleven el debate que permita estructurar claras políticas públicas que rompan con la ineficiencia y la incapacidad, en cualquiera de los niveles de gobierno, y con cualquiera de los colores de nuestra fauna electoral.

Los venezolanos, no vamos a continuar secuestrados en la trampa de los discursos altisonantes, obcecados e infecundos, que terminan aplastando y humillando la ilusión de quienes si sueñan poderle heredar a sus hijos una Venezuela de valores, de respeto y de trabajo.

Venezuela sí tiene futuro, el relevo debe comenzar a emerger de todos los rincones de nuestro país. Le hacemos un llamado a todos los jóvenes que aún continúan en estas tierras: Es su momento, llegó la hora. Rompamos con el miedo. Crean en ustedes, así como hoy en este equipo nos atrevimos a creer en nosotros mismos.

Es ahora, es el momento de los ciudadanos, si unimos nuestras energías, nuestras capacidades y nuestros talentos en la búsqueda por alcanzar el país que queremos, lo vamos a lograr. Tenemos que hacerlo entre todos juntos, porque estamos convencidos de que vamos a triunfar. No solo bastan las buenas ideas, debemos garantizarles a nuestros hijos, a nuestras familias, y a cada venezolano que no vamos a fracasar.

En sus manos queridos amigos y familiares, más que en las nuestras, residirá el triunfo o el fracaso de ésta o de cualquier otra propuesta, porque el compromiso y la responsabilidad es de todos, y no de unos pocos.

En la larga historia del mundo han existido generaciones a las que les ha tocado defender la libertad en su momento de mayor peligro. Hoy, nos ha tocado a nosotros como generación asumir también ese compromiso. Dejemos correr la voz, que la antorcha de la libertad ya ha pasado a una nueva generación, preparada para este siglo y dispuesta a trabajar para vencer a los enemigos que la intentan apagar. Los vamos a desafiar, junto a todo aquello que represente retroceso, pobreza y oscuridad.

Cuando las naciones tienen problemas los actos de rebeldía sólo podrán llegar de aquellos que aún se pueden alimentar. Y es que el que no tiene lo suficiente para poder mitigar el hambre no puede permitirse poner en riesgo su trabajo o las migajas que se les concede desde la maldad. El despertar depende de ustedes y de nosotros.

En Venezuela, vivimos bajo un sistema que ha sometido al padre de familia a la más perversa de las humillaciones:

Trabajar durante los 30 días del mes para al final no tener las garantías de poder ofrecerles a sus hijos ni siquiera el alimento de una semana.

Es ahora, es ya, este no es el momento de rendirnos, estamos más cerca de lo que pensamos, aunque intenten imponernos a través del engaño, hacernos creer que aún estamos muy lejos. Hagamos lo correcto, ese será nuestro punto de encuentro. Seamos luz, seamos ideas, seamos esperanza.

Es ahora, es el momento, de la Venezuela que queremos y del futuro que soñamos para ella. El líder que estás esperando eres tú.

Si buscas un líder que acepte sus errores y que trabaje siempre en función de mejorar, entonces ese líder que estás buscando, eres tú.

Si estás esperando un líder que coloque a las personas por delante de ideologías y de intereses electorales, entonces ese líder que estás esperando, eres tú.

Si quieres un líder que trabaje en buscar soluciones y dar respuestas efectivas a los principales problemas de la gente, entonces ese líder que quieres, eres tú.

Si sueñas con un líder que ponga siempre por delante sus principios y sus valores, entonces ese líder con el que sueñas, eres tú.

Ustedes han venido a buscar hoy respuestas en nosotros, y créanme, nosotros también hemos encontrado las mismas respuestas en ustedes. No sigamos esperando por un líder diferente. La transformación de Venezuela nos necesita a todos, porque el futuro que queremos es de cada uno de nosotros. Llegó la hora, este es el momento, demos juntos un nuevo paso, y luego demos otro, y otro, y otro, hasta que podamos avanzar hasta llegar a la Venezuela que queremos.

La Venezuela que queremos alcanzar es libre, feliz y de respeto, con una educación innovadora acorde a la Venezuela con futuro y de oportunidades que construiremos. Con venezolanos que comprendan que la responsabilidad es de todos. En una Venezuela donde se garantice tu seguridad, la justicia y la libertad.

Un país donde se reconozca tu talento y tu capacidad. Trabajamos para construir una Venezuela próspera y moderna, con ciudades para los buenos negocios, donde se proteja e incentive la inversión y la producción nacional. Con ciudades planificadas e innovadoras, competitivas e incluyentes.

En Buenos días, pensamos las ciudades como el espacio para planificar el futuro, aprendiendo hacer lo que hacen ciudades exitosas.

Por eso queremos buenos días para vivir días buenos.

Ahora, ya sabemos hacia dónde queremos ir.

¿Nos acompañan?